

JUEGOS FLORALES

PATRIA, FIDES, AMOR

Las sombras iban desvaneciéndose en la noche oscura de la Edad media; la humanidad se desesperaba, hastiada del sopor profundo de once centurias; el mundo comenzaba a revivir, y la aurora de libertad y progreso humanos, aparecía al fin por el Oriente, coloreada por rojas nubes que reflejaban, en fantástico espejismo, los campos ensangrentados de la Palestina.

El mundo antiguo sin embargo no podía morir, ni de entre las cenizas de sus dioses, podía renacer el dios de las edades modernas; que en la región de las ideas, no pueden existir esos grandes sincretismos, ni esas nuevas formas que cobran color y vida, de los despojos y del alma de aquello que fué perecedero y humano, y síntesis grande de los desvarios de un pueblo en sus periodos de transición, en ese evolucionar eterno de las inteligencias tras el progreso y perfeccionamiento humano.

Para el mundo antiguo; para esas regiones de la luz y de la fantasía, que tienen por privilegio divino, la eterna cuna del Sol, era la mujer un instrumento de trabajo en la gran fragua del desenvolvimiento humano; sierva y esclava al mismo tiempo, por el día trabajaba bajo los rayos ardorosos del sol, y por la noche, cuando fatigada se reclinaba en el misero lecho de verbena, y entornaba sus ojos soñando ilusiones, velase interrumpida en la más risueña de sus quimeras por su señor y dueño, que invocando sus privilegios, reclamaba la satisfacción de sus sensualidades y de sus brutales deseos en nombre de una ley cruel, impuesta por la ignorancia y el olvido de las sagradas tradiciones.

En la ergástula ó en el gineceo; cantada por Homero ó por Ferdusi; alabada en el Sakountala ó en los disticos de Kaokiti, la mujer en Oriente fué siempre la esclava; esclava de uno, si tenía marido; esclava de ciento cuando era hetaira; mero recreo en Grecia ó hembra procreadora en Roma, la abyección de la mujer se perpetraba, á despecho de las sublimes doctrinas del hijo de Galilea.

Pero estaba escrito que el dominio del mundo había de cambiar de cetro; y la invasión de los bárbaros, la implantación de sus costumbres, y aquel religioso respeto, rayano en culto que hacía la mujer sentían, trocó los destinos humanos y fué la iniciación feliz del más dulce de los dominios: la sanción del poderío de la mujer que hubo de efectuarse, tranquila y sosegadamente á través de siglos y edades, sin protestas ni venganzas, pues generosa y dulce, la Eva de todos los tiempos, olvidada sus lágrimas de veinte siglos y el duro hierro de sus cadenas, para dar en cambio de sus desdenes sufridos y de sus amarguras pasadas, la juventud y el amor, dicha inefable que un dios ofreció á la Humanidad, en la concha nacarada que sirvió á Eros de cuna, y donde Venus, humedeció sus labios, sedientos de pasión y olvido.

De las rocas negras de Morveu, de Germania y de la Scandinavia, vino la redención material de la mujer, único progreso que era dable esperar de aquellos guerreros primitivos, toscos, ignorantes, á fuerza de varoniles, de esas sublimes puerilidades y refinamientos del amor, que andando los siglos habían de ser el secreto de toda una civilización.

Por raro sincronismo, al mismo tiempo que allá en Persia, Mahamud se rodeaba en su corte de Ghasnin de una pléyade de poetas, para otorgar á Kausen Mausur, la flor del loto como premio al Shah-Nameh y le saludaba con el nombre que había de inmortalizarlo después, (1) en la India, Kalidasa era coronado por su Sakountala con la misma solemnidad que Ferdusi, y un siglo después, en la Hivernia, en el castillo de Cardignan, un príncipe de Gales presidía un brillante Eisteddfod, clásica fiesta del bardismo druida, donde la poesía y la mística salieron enriquecidas con himnos y cantos inmortales, pasando á la posteridad aquellas célebres sentencias, que luego fueron el lema de las cortes de amor, y mas tarde de las fiestas vernaes del *langue d'oc* de la Provenza y de Rávena.

En regiones tan apartadas como Ghazuin y Morveu; en los jardines de Lais, la hermosa hetaira de Corinto; en los salones de los Portinari, en la antigua capital de Italia, donde Dante conoció á Beatriz la *d'onesta* vestusta ante la cual decía Alighieri: *ogni lingua divien, tremando muta e gli occhi non ardiscon di guardare*; en las umbrías del Himalaya, por cuyas enramadas discurría Kalidasa; en las negras selvas de la Austrasia, como en las tibias orillas del Mediterráneo; la misma aspiración, idénticos anhelos sentían los trovadores y los poetas de tan apartadas latitudes, soñando en la Belleza y rimando disticos y serventesios, en loor de sus damas invocando al Amor y á la voluptuosidad en sentidas, inspiradísimas endechas.

Antes, mucho antes de 1.334, fecha en que por vez primera se celebraron en Tolosa los juegos vernaes (2), las mujeres tomaron parte importantísima y casi única en estas fiestas, llegando hasta nosotros los nombres de Leonor de Aquitania, la condesa de Flandes y la célebre condesa de Champagne, como modelos de ingenio y de galantería. La transformación de la vida de la mujer, si tuvo su origen en el cristianismo, no llegó á impresionar el alma del hombre, hasta que nuevos estados de civilización, nuevas transformaciones de los pueblos, inculcaron en el alma indómita del germano, ó en el alma perezosa del oriental, aquella consideración y respeto, que al contrario de las costumbres dogmatizadas en los libros sagrados de la Persia, vemos en los *Nibelungen*, donde la mujer no experimentaba, ni exigía el amor, concediéndolo solo al que lo merecía, al contrario de los persas, de los egipcios y de todos los pueblos del Asia, que no solicitaban á la mujer, pues como esclava que la consideraban, la voluntad del hombre les era impuesta á su pesar.

En esta triste servidumbre del cuerpo y del alma, común á todos los pueblos desde Occidente al Oriente, la mujer germana complacida por su progreso, se satisfacía con la maternidad y casi siempre el marido llenaba sus aspiraciones, aunque el Amorno tomara parte en sus coloquios. Las invasiones bárbaras redimieron á la mujer, del trabajo material y grosero del esclavo; llevadas por la conquista y la invasión esas costumbres al Oriente, la mujer árabe, la Cleopatra egipcia, la Sacontala india, no fué ya la sierva, pasó á ser el bicaro perfumado del harem y el juguete más preciado del señor. En Oriente la mujer continuó siendo la hembra del guerrero, encerrada en dorada jaula, vestida con tules de Persépolis y chales de Cachemira y diamantes de Golconda; los siglos han pasado y la mujer oriental no tiene mas redención que morir, para resucitar en el paraíso de las huries del Profeta.

En Occidente, fué mas grande y más evidente el progreso de la mujer. Redimida de la esclavitud del cuerpo, ansiaba tan solo la redención del alma. Era esposa, pero no amante; tenía compañero de lecho, pero no compañero de su alma; faltábale, pues, lo que en la mujer de todos los tiempos ha sido el alimento de su alma, el amor, el verdadero amor, sentido, hablado, expresado con rugidos de torrente y fiera de Oteló y murmurado quedamente con acentos de sirena y versos de Virgilio.

Las cruzadas, aquellas empresas caballerescas inspiradas por la fé y el amor á un Dios, trajeron del Oriente el lenguaje del Amor, con aquella

poesía sugestiva, pasional, voluptuosa, de Nínive y Babilonia, de Damasco y de Bagdag; trajeron el idioma suave, ardiente, apasionado del amor con sus cadencias y con sus ritmos; con sus metáforas árabes y los caprichosos giros del simbolismo persa; un idioma sincero, de fé ardiente y de pasiones hondas, que habían de perpetuar el amor grande, infinito, de aquel solitario de Verona, que pensando siempre en su amada vagaba por las alamedas de la ciudad italiana recitando las sensaciones de su alma y de su tiempo, en aquellos versos inmortales, como su amor y que han llegado hasta nosotros impresionados de amargura y desencanto...

Lasciate ogni speranza.

La mujer, fué, pues, redimida de hecho, por esa afortunada coincidencia, entre las palabras del apostol y la espada del conquistador, necesaria siempre para que las ideas triunfen y arraiguen en el seco corazón de la Humanidad.

Proclamada su derecho á la vida del espíritu é iniciada en las espirituales voluptuosidades del pensamiento, halló quien cantara sus gracias y pregonara sus virtudes, primero en las justas y torneos de la caballería, y antes y después en las lides literarias y en las cortes de amor y en los consistorios de poetas y trovadores.

Proclamada y aquistada como la compañera del hombre, fué la mujer ascendiendo en la escala de los afectos; recordaba los dias tristes de su esclavitud, cuando sentía los escalofrios de la carne, y renacia orgullosa á nueva vida, cuando al estremecimiento voluptuoso, precedía esa elasticidad del espíritu, que se esponja ante los goces puros del alma, dejando una impresión de dulzura y de goces inefables precursores del éxtasis supremo, en que se adormecen la fantasía y el pensamiento.

Más si la fuerza es la génesis de todo hecho, el hecho moral ó físico se perdería en el olvido, sino lo cantara el poeta y lo perdurara la Historia. Alejada por la ley sálica del gobierno de los pueblos y rechazada por la indómita vanidad del guerrero, la mujer impulsó al fin su cetro y su dominio en el espíritu de todos los humanos; por Helena fué la guerra de Troya, por Aspasia fué condenado Pericles y por Tais perdió Alejandro el florón más preciado de sus conquistas. Por una noche de amor, Corinto fué arrasada, y sobre sus ruinas pretendió César restaurar la antigua Helada, para darla en ofrenda de amor á la voluptuosa Cleopatra. El amor comprado; la posesión robada, la violencia siempre, tal fué la ley del amor, hasta que dos grandes hechos históricos, colocaron á la mujer en el sáló regío de la Hermosura y del Amor, donde reinara siempre como soberana, mientras haya poetas que canten, reine la Belleza, el amor exista y la mujer sienta en su alma la generosidad bastante para recordar agradecida, á los heróicos campeones de su redención.

Así es, que cuando escucho decir que las fiestas vernaes tuvieron su origen en la Provenza y que su iniciativa fué una generosa mujer, en recuerdo de la cual se ha perpetuado la tradición de erigir la *reina de la fiesta*; cuando escucho decir esto y veo apreciar la solemnidad que esta noche celebrará Murcia, como un número, más ó menos lucido de un programa de fiestas comunales, siento en verdad, una dolorosa impresión; porque los *Juegos florales*, son, para mí, al menos, un testimonio de respeto hacia aquel hecho histórico, que produjo el renacimiento de la mujer á la vida del pensamiento; hecho histórico que determinó el concepto de la Patria, la fé en los ideales y la espiritualidad del Amor; hechos todos que arrancan de aquel supremo instante en que de Oriente á Occidente y del Septentrion al Mediodia parece que los poetas todos del mundo, al conjuro misterioso de una inspiración divina, se dieron cita ante el supremo tribunal de los dioses, para cantar á la Patria, allí donde durmiera la virgen de sus amores;

para cantar á la fé en el alma apasionada de la mujer elegida; para cantar al Amor, en el cielo, en la tierra, en la florecilla silvestre de las orillas del Ganges y en las abrasadas arenas de los desiertos africanos; en las cumbres heladas donde los Walkirios custodian el Wolhalla y en la azulada region donde el aire es murmullo de besos; el día testigo indiscreto, y la noche callada, mensajera y nuncio de la felicidad, de la voluptuosidad y del Amor.

Son, pues, éstas fiestas una conmemoración; se conmemora un hecho; y se reconoce y se rinde homenaje á lo que gracias á la poesía triunfó para siempre. La dinastía de estas soberanas jamás terminará, ni su reino espiritual sufrirá esas conmociones que de siglo en siglo, cambian la Geografía, alteran el orden político del mundo y anegan en sangre á toda una generación.

Unido el nombre de estas soberanas de la Poesía, al nombre del poeta y á la literatura de su tiempo, tienen alcanzada la posteridad. Ha muerto Polonia y murió la India y acabó la Persia y se extinguieron los celtas y los galos, pero ha quedado la Mesiada, sobrevive el Mahabharata, se canta el Shah-Nameh y el Kymis y las tradiciones celtas, son cantadas todavía en el idioma de los bardos druidas y aún se escucha el extraño acento de Morveu y de Fingal....

¡Dichosa pues, la reina de las fiestas vernaes y dichoso su poeta, que ha conquistado para ella y para sí un lugar en la región inmortal de Lucano y de Virgilio!

ARMANDO DE LINIERS.

12 Septiembre 1899.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
DECLARACIONES DE MARTINEZ CAMPOS

Según dicen de Cestona, el general Martínez Campos, después de conferenciar con Silvela, declaró que está conforme con el duque de Tetuán en muchos puntos.

Después dijo: «Jamás procuraré la unión del duque con Silvela. El primero persiste en que no se lleve á cabo.»

Lamenta las complacencias regionalistas de Durán y Bas.

Al caer los liberates, dice que creyó que debía apoyar á Silvela, y con esto está explicada su actitud.

Añade que como no tiene representación en el ministerio, no puede provocar la crisis, y así no tendrá que decirle á Silvela que la opinión le ha vuelto las espaldas.

«No quiero—dice—tener responsabilidades en la obra del gobierno.»

La presidencia del Senado, que desempeña, me liga á la disciplina, pero con cierta independencia.»

Llegada la crisis no pediría representación en el ministerio, porque dice que nunca pide un ministro, sino lo da en ciertos casos que lo solicitan de él.

El general hizo chistes contra algunos ministros, y censuró á Pidal por sus declaraciones íntimas.

ROMERO ROBLEDO MANTE-
NEDOR

El Sr. Romero Robledo ha sido el nantenedor de los juegos florales en Ronda.

Su discurso lo ha dedicado en parte á la política, diciendo que no pueden regenerarnos los gobiernos que son autores de la catástrofe y están divorciados de la nación.

Añade que se debe acabar con el turno pacífico y que los gobiernos descuidan los intereses públicos para defender sólo los propios.

Defiende la buena y honrada administración, el fomento de la instrucción y el desarrollo del trabajo.

Termina diciendo que nada le hará desistir de sus convicciones, que será como el escudo de Ronda, que nadie romperá su fidelidad y gratitud, ni podrá vencer su fortaleza, que defenderá con resolución.

INSTANCIA.—RECURSO

Los jueces del consejo de guerra de Rennes cuando firmaron la sentencia redactaron y firmaron también una instancia para el presidente de la Repú-

ca Mr. Loubet, para que se exima á Dreyfus de una nueva degradación.

Se supone que Mr. Loubet acelerará. Le ha sido presentado al ministro de la Guerra un recurso de revisión del último proceso por quebrantamiento de forma.

El nuevo tribunal se compondrá de cinco jueces militares, que no examinarán el fondo del asunto, sino las infracciones que pueda haber en la forma.

Dreyfus no comparecerá ante este tribunal que se constituirá en París, sino permanecerá en Rennes esperando el resultado.

NOTICIAS DE REVERTE

El estado de Reverte es el mismo, según comunican de Bayona.

La circulación colateral en la pierna herida es escasa, aunque se nota un pequeño aumento.

El doctor Isla le ha pellizcado el dedo gordo del pie, y ha sentido el enfermo un ligero hormigueo.

Segue creyéndose que no habrá necesidad de practicar la amputación; más de todos modos se duda que Reverte pueda volver á torear.

Ha quedado aplazada definitivamente la traslación del diestro á Madrid.

Muchos de los aficionados que han venido hoy á Bayona á la corrida han intentado ver á Reverte, pero los médicos dieron orden de que nadie entrara en la habitación del enfermo.

LA PESTE

Todos los médicos españoles confirman la existencia de la peste en Oporto.

La opinión de los médicos franceses es que la peste subsistirá en Oporto sin aumentar su intensidad en meses y acaso en años, y que es casi imposible preservar del contagio al resto de Europa; pero que la epidemia no se cebará más que en las localidades antihigiénicas, pues como las enfermedades infecciosas, sólo se propaga la peste con la suciedad y la miseria.

TORERO MUERTO

En Villa de Prado se ha verificado una novillada en la que actuaba de matador el novillero Valentín Conde.

Este, al salir el primer toro, intentó pararle los pies, y el bicho, que derrotaba muy alto, enganchó del cuello al diestro, llevándole suspendido un buen rato.

El diestro fué conducido á la enfermería; pero los auxilios de la ciencia resultaron inútiles, y Valentín Conde murió veinticinco minutos después de la cogida.

El Corresponsal.

11 de Septiembre.



Cherubini

12 de Septiembre.

Luis Carlos Salvador Cherubini, fué uno de los muchos seres que con sus precozidades infantiles revelan el porvenir que les aguarda; y tanta era la precocidad del mas tarde autor de «Las dos jornadas» que á los seis años estudiaba el piano, y á los trece tuvo la honra de oír interpretar en público una misa compuesta por él.

A pesar de que su padre era un distinguido músico florentino que no care-

cía de recursos para costear á su hijo una carrera, el duque de Toscana señaló al joven Cherubini una pensión para que marchara á Bolonia á seguir sus estudios bajo la dirección del célebre Sarti.

Estrenó Cherubini su primera ópera, «Quinto Fabio», en 1780, y aunque tuvo mediano éxito, no desmayó y en breve espacio de tiempo estrenó hasta siete con resultados muy variables.

En 1785 se trasladó á Londres, en cuyo teatro real estrenó dos óperas, una de ellas, «La Princesa fingida», con un éxito brillantísimo. Mas tarde marchó á París y se hizo cargo de la dirección de un teatro que en aquel entonces estaba muy en moda, en el cual dió á conocer entre otras, la ópera «Lodoiska», que le valió muchos plácemes. Por esta época fué cuando estrenó en Viena la que se tiene por su mejor obra, «Faniska».

No obstante su mucha fecundidad y el reconocido mérito que atesoraban sus producciones, Cherubini vivía casi en la miseria, por no ganar lo suficiente para vivir, hecho que tuvo por consecuencia que el celebrado compositor cayera en una melancolía que estuvo á punto de hacerle perder sus facultades mentales y la vida, por lo que abandonó su carrera.

(1) Ferdusi, hombre del Paraíso.

